

IV Congreso Internacional de Estudios Caribeños: el Caribe en Centroamérica y Centroamérica en el Caribe

Miércoles 7 de diciembre 2016, 5:00 p.m.
(Miniauditorio antigua Facultad Ciencias Sociales)

Tengan todas y todos muy buenas tardes. Les doy la bienvenida a este Cuarto Congreso Internacional de Estudios Caribeños: el Caribe en Centroamérica y Centroamérica en el Caribe, el cual, la Universidad de Costa Rica se complace en acoger como una de las últimas actividades internacionales de este 2016 que ya concluye.

En un mundo globalizado como el que vivimos, es casi incomprensible que dos regiones cercanas en el mapa, en la historia, en la cultura y en tradiciones no se vean reflejadas la una en la otra. Más aún, resulta difícil de concebir que existan resistencias o desinterés en entenderse, en aprender entre sí y en crear sinergias que permitan enriquecerse, en beneficio de sus pueblos y del entorno que los envuelve.

Esta problemática, que ustedes analizarán los próximos tres días durante este encuentro, deberá ser subsanada con políticas públicas de los países que compartimos la soberanía del Mar Caribe. Y en este afán, el aporte de reflexiones como las que ustedes realizarán, serán fundamentales.

Tradicionalmente, en Costa Rica, el Caribe ha sido visto desde una perspectiva capitalina, con cierto aire de desprecio y de alejamiento. El racismo patente desde nuestra Gran Área Metropolitana contra el negro, el indígena y el chino, principales habitantes de nuestra costa caribeña, nos ha privado durante décadas de absorber su riqueza cultural, sus tradiciones y su cosmovisión, empobreciendo sin necesidad las nuestras.

Esta falencia de comprensión de su pasado y presente, hace imposible una visión política, social y cultural hacia el futuro. Y si no somos capaces de, como país, tener clara esta necesidad, será aún más difícil establecer canales similares con las naciones caribeñas.

Cierto, el camino se ha ido labrando poco a poco. Hoy, en nuestro tiempo, estamos más acostumbrados a ver la influencia caribeña en la identidad costarricense. Hemos aprendido a valorar un buen rice and beans o de saborear un delicioso pati; no dudamos en emocionarnos las carreras de Nery Brenes y Sharolyn Scott; los goles de Joel Campbell, los golpes que propinaba Hanna Gabriels y tantos otros deportistas costarricenses con herencia cultural proveniente de nuestras islas vecinas.

Pero más allá de los detalles emocionales o gastronómicos, nos motiva cada vez más ver el aporte que nuestra juventud, proveniente de la provincia caribeña de Limón, puede dar al desarrollo de su región y del país en general. Solo el año pasado, este auge potenció la creación de dos carreras y cuatro maestrías y la desconcentración de tres carreras más para la Sede del Caribe de la Universidad de Costa Rica, situada en la ciudad de Limón.

Aunado a lo anterior, nuestra universidad está cada vez más preocupada por dar a Limón infraestructura de calidad para el desarrollo académico de nuestros estudiantes, pero también, para una mejor calidad laboral de nuestros funcionarios, e incluso, para el servicio de toda la comunidad limonense.

El compromiso de nuestra institución con un mejor entendimiento del Caribe y su herencia africana nos llevó a crear la Cátedra de Estudios del Caribe y África en el año 2013, la cual ha tenido por meta entender la variopinta realidad de los países africanos y caribeños, que ha sido analizada en los Simposios Internacionales donde se reúnen intelectuales africanos, caribeños y latinoamericanos, para tratar temas como la diáspora africana y sus contribuciones, retos y desafíos.

De esta forma, considero que, como universidad, hemos cumplido con las exigencias que el contexto social nos impone, de acercar la realidad caribeña de nuestro país y continente a la academia y al humanismo que nos esforzamos practicar en esta institución, desde la docencia, la investigación y la acción social.

Les deseo a ustedes, invitados e invitadas que nos acompañan, un fructífero Congreso, con el máximo deseo, como se los expresé al principio, que esta sea una oportunidad única para crear un punto de giro en los acercamientos entre las diferentes naciones caribeñas, de modo que nos veamos no solo como vecinos, sino más bien como hermanos, caminando juntos a través de nuestras similitudes y aprendiendo de nuestras diferencias. Creo humildemente que solo así podremos potenciar el desarrollo en nuestras comunidades: descubriendo o redescubriendo el valor que encierra este mar, tan histórico como incomprendido por la visión occidental, pero con tanto futuro por aportar.

Muchas gracias.